



La biblioteca como punto de convergencia y recreación del conocimiento

MARÍA DEL CARMEN USUGA CARVAJAL
UNIVERSIDAD DE MANIZALES
caliope31@hotmail.com

Resumen

Pensar la biblioteca como punto de convergencia y recreación del conocimiento, significa extrapolar el concepto de su mera denotación etimológica para aludir a una mirada que trascienda el concepto que ha previvido a través de la historia: lugar donde se guardan libros y que en los albores del siglo XXI es imperativo replantear en una reflexión que implica partir de que la biblioteca existe en tanto sus códigos de lectura (libros) puedan ser recreados en un hacer conjunto, donde el usuario-lector y la biblioteca interactúen para crear en medio de la polifonía un sola voz, la del conocimiento.

Abstract

To conceive the library like convergence point and recreation of the knowledge means to extrapolate the concept of its mere etymologic denotation to allude to a glance that extends the concept that has prelived through history: place where books are kept and that in the beginning of century is twenty first are imperative to reframe in a reflection that implies to start off that the library exists as much in its codes of reading (books) can be recreated in making joint, where the user-reader and the library interact to create in the middle of polyphony a single voice, the one of knowledge.

¿Qué significa pensar la biblioteca?

Durante siglos la biblioteca ha sido considerada como el lugar donde los libros reposan en silencio en espera de un lector que tal vez nunca llegue. En el presente, conformado sobre la realidad de lo que ahora se conoce como cibersociedad, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las instituciones de educación superior, y en particular en las bibliotecas, se han convertido en la panacea. Es aquí donde vale la pena detenerse para reflexionar sobre la nueva dimensión que le concierne a las bibliotecas en los albores del siglo XXI. Es un hecho aceptado que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), han revolucionado el quehacer de las bibliotecas, pero no es lo determinante, es más bien un complemento a los servicios. La cultura propia de una biblioteca debe reforzar la capacidad de trabajo de equipos interdisciplinarios en la construcción de nuevos conocimientos no solo como una forma de competir, sino también de permanecer en la historia. La gestión del conocimiento no es sólo una cuestión de tecnologías, aunque éstas marquen la pauta. La biblioteca, como lo decía Borges, es un mundo de posibilidades, de nuevas construcciones en donde cabe aceptar y admitir la propia ignorancia para acercar la pregunta que conduzca al aprendizaje de nuevos saberes.

La contingencia humana y la vastedad del conocimiento

Reconocer y discernir la huella del hombre en el desarrollo de la historia implica un acerti-



jo, un juego de la ciencia en su inagotable hacer, esfuerzo permanente donde en las diferentes épocas se ha replanteado el mundo-objeto y el significado del ser-sujeto, en especial, desde la filosofía, sin dejar de lado otras disciplinas no menos importantes como la antropología, la biología, la lingüística, la psicología, la política, la economía, el arte, lo ético-religioso y la misma historia, o sea, las múltiples miradas con las que se reconoce contingente, frágil, limitado: soy una caña que piensa (Pascal)¹.

No es asunto de esta reflexión hacer una descripción de los procesos físico - químicos u otros, de cuyo resultado se condensa el Bios que a su vez desencadena la chispa de la racionalidad como momento cumbre e irreplicable de la historia; de allí que se aborde como método el carácter del ser que primero se asombra para devenir pregunta, inquirir que apunta a la incesante búsqueda, esto es, comprender ese estar en el mundo que lo rodea, pero de la misma manera develar el significado experiencial que acontece en esa religación indefectible.

Ese develar, pero de igual modo develarse en y con el mundo, ha procedido por etapas que podrían ser equiparadas a saltos de ascenso-descenso que en el espacio-tiempo se presenta como un proceso lineal y continuo con relación al desarrollo, pero en la esfera de la racionalidad, se orienta como ruptura o quiebre que oscila en la dicotomía sujeto-objeto, solipsismo-descentramiento hasta volcarse en la dualidad mundo-hombre que revierte en unidad de bordes y fronteras inapresables, y siguiendo a Gadamer² solo mediante un juego dialéctico en la interpretación de la historia den-

tro de un espacio-tiempo efectuales que hace posible ingresar cabalmente en la unidad que conforma con el mundo en un reconocimiento permanente y dinámico, a la manera como también lo declara Heidegger³, como ser que gesta su propio ser a partir de lo ya sido, esto es, admitiendo el trayecto, la tradición de su historia, y a la vez, ratificado por Gadamer⁴ cuando afirma que el interpretar solo es posible desde lo previamente conocido, la tradición, el conocimiento que a partir del pasado, se superpone para conservarse vivo en el presente. Manifestación del sentido en la razón del intérprete que confronta y participa donde la interrelación-interacción dialógica hacen posible la comprensión en un juego de posibilidades que fluyen en un horizonte de comprensión global.

De este modo, siguiendo la comprensión hermenéutica Gadameriana⁵, el conocimiento no se logra en el distanciamiento sujeto-objeto, a la manera del positivismo lógico que se enfrenta al objeto despojado, alejado de la tradición, valiéndose sólo de los instrumentos metodológicos del hacer científico, o sea en premodelos de hipótesis-teorías-verificación, donde considera hallar la evidencia o certeza de su búsqueda donde explícita su mundanidad, ser en el mundo, por medio del poder que le confieren los avances científico-tecnológicos. Territorios de la comprensión donde el lenguaje, la palabra escrita, soporte de la razón, se articula en un intento de ligar el no saber, la ignorancia frente a los objetos del mundo, con la memoria, la teoría paradigmática que la declara extinta. A la par, la lógica científica del siglo XX se tambalea, el espacio o punto de equilibrio donde se apoya, ondula, y el hombre se precipita al vacío de lo precario, al encuentro de la encrucijada donde persiste su fuerza centripeto-centrífuga, a su eterno viaje, a un abordaje donde no le queda otra opción

* Osorio Valencia, Amado Eduardo. *Acerca de la Naturaleza del Saber Filosófico*. En: Novum. No.11 (Primer semestre 1993), Universidad Nacional de Manizales. P. 5 - 11

2 Muñoz, Diana María. *El Círculo de la Comprensión: Sobre la Hermenéutica de Hans-George Gadamer*. En: Palimpsesto No.1 (2001), Universidad Nacional de Bogotá. P. 48 -57

3 Ibid. p.50

4 Ibid. p.48-57

5 Ibid. p.48-57



sino la comprensión en un proceso de acercamiento-descentramiento, donde la complejidad, la infinitud tienen cabida, no desde la dualidad sujeto-objeto, sino en el mundo donde se percibe como alteridad infinita de acuerdo a Lévinas⁶, quien habla de la alteridad del otro en tanto que él me encuentra, en tanto que él y yo nos encontramos en el juego dialógico, la palabra, de la intersubjetividad como presupuesto de horizontes de sentido en el espacio de la ética, donde se refleja el otro en sus relaciones por medio del lenguaje, relación de significados que posibilita el acercamiento en un pensar que da cuenta de su propia finitud, pero así mismo le revela la dimensión de lo infinito.

La palabra escrita como huella de permanencia humana

¿En el principio era el logos o el caos?. Pregunta que ha devenido en teorías perpetuadas y sostenidas en los conceptos filosóficos idealismo-materialismo hasta el advenimiento de la nueva ciencia que se erige como un círculo de comprensión donde por el método de la hermenéutica trasciende el juego de la dualidad sujeto-objeto, al trinomio de la unidad yo-mundo-otro, donde se solapan o superponen en la complejidad de lo infinitamente otro, que posibilita el punto de convergencia de múltiples significados que amplían el horizonte de comprensión global por medio de la palabra hablada y escrita.

Hace apenas dos millones de años, el hombre, primero con ayuda de sus manos, araña, lacera la realidad, la vastedad del mundo, hasta lograr erigirse sobre ella perfeccionando por etapas el método de su pensamiento: animismo-magia-lógica, la transforma, utilizando la cognición y la memoria para representar la realidad. Ya el homo erectus tuvo la capaci-

dad de evocar los sucesos de su cotidianidad y reproducirlos sin un lenguaje oral o escrito, lo que hizo a través del gesto como sistema de representación, fase mimética, pudo fabricar utensilios de piedra, diseñar estrategias de caza y emigrar de Africa a Europa.

Como resultado de la simbiosis memoria-herramientas-vida social que consolida las primeras formas de intervención grupal, se hace competente para manifestar los primeros signos sonoros que al articularse en un sistema, desarrollaron el lenguaje hace apenas 300.000 años; y de este modo doblega a su voluntad el mundo que lo rodea, hasta convertirlo por medio del nombrar en algo que significa (Platón-Teeteto)⁷. El nombrar se apoya en el acto de hablar, del decir, a partir del código que crea y recrea el lenguaje como instrumento mediador del conocimiento. Fase de la oralidad en las que el mito, como manera incipiente de encuentros respecto al mundo que lo asombra, posibilita las representaciones. Cuando el hombre patentiza y comprende el mundo al poblarlo de significados (acción de nombrar, indicar, señalar), logra el acercamiento que a la vez se exterioriza, objeto, enfrentado a su pensamiento, sujeto, y por medio de este juego de la razón lógica, se declara como el ser cognoscente frente al mundo por conocer, nombrar, significar al que es necesario adecuarse. el mundo como adecuación del pensamiento a la cosa que es (Aristóteles, Metafísica)⁸. Pero esa adecuación lógica no puede dejarse al juego de la mera razón.

Evolución de la biblioteca

La palabra biblioteca proviene de las raíces griegas Biblon que significa Libro y Theke que significa armario; pero se hace necesario extrapolar el concepto de su mera denotación etimológica para que alcance una connotación

6 Gutiérrez Alemán, Carlos Bernardo. *Del solipsismo al descentramiento prodigante*. En: Palimpsesto Vol.1(2001), p.30.

7 Osorio Valencia, Amado Eduardo. Op.Cit. p. 8

8 Aristóteles. *Metafísica*. Imprenta Juvenil, Barcelona, 1984. p. 8-9



satisfactoria, un sentido pleno, no sólo como una colección de obras ordenadas en anaqueles, sino como centro de ideas, fuente del conocimiento; tal los mitos y metáforas que a lo largo de la historia han intentado explicarla: La torre de Babel (sagrado), el mito de Prometeo (profano), escritura que pervive a la historia (metafórico-literario al estilo Borgiano), visión catastrófica (Fahrenheit 451), sentido epistemológico como en el nombre de la Rosa de Umberto Eco.

El origen de la biblioteca no puede desligarse de la escritura considerada como un instrumento de mediación social. A manera de ejemplo se puede señalar que las tablillas de arcilla y de madera encontradas en los pueblos más antiguos de Asia, los rollos de papiro de Egipto y los códices de Pérgamo, fueron organizados y preservados porque esas sociedades necesitaban consignar y registrar la información para el mantenimiento del estado, la conservación y comunicación de las creencias religiosas, la práctica del comercio, la educación y la transformación de la cultura a las nuevas generaciones.

Los reportes de la historia indican que las primeras bibliotecas aparecen en el siglo XXI A.E en Babilonia, Mesopotamia, Egipto, Asiria, Caldea y Sumeria, sólo hasta el año - 283 se funda el museo-biblioteca de Alejandría, cuyo incendio en donde se perdieron casi todos sus registros, se considera un desastre de incalculables consecuencias para la humanidad. En el siglo IV se constituye la biblioteca de Constantinopla en Roma, con los libros de las ciudades griegas saqueadas. Con la caída del imperio Romano y el triunfo del cristianismo en los siglos VI y VII, las iglesias y monasterios se constituyeron en bibliotecas donde se preservaron con gran celo los textos bíblicos y los escritos de los padres de la iglesia. Generalmente estaba prohibido sacar los libros y para mayor seguridad estos eran encadenados a los estantes. Fue también la época de los copistas, quienes tradujeron las obras del latín al griego. Pese a que los monjes tenían bajo cus-

todia las bibliotecas, a finales del siglo XIII se inicia su decadencia cuando dejó de ser patrimonio de los centros eclesiásticos y se comenzó a desplazar a los laicos, universidades y cortes reales.

Durante los siglos XIV y XV con la invención de la imprenta, se produjo el aumento de la producción literaria posibilitándose la multiplicación de las bibliotecas. Con la tarea de los humanistas como Petrarca y Boccaccio (1313 - 1375), entre otros, empeñados en exhumar manuscritos de las obras clásicas que se encontraban olvidadas en las bibliotecas de los monasterios, se inicia un nuevo interés por los autores de la antigüedad.

Las bibliotecas Europeas fueron las sucesoras de las del medioevo. Durante los siglos XVII y XVIII se encuentran en España, Portugal, Italia, Inglaterra y Francia, donde Diderot, durante la revolución Francesa, se da a la tarea de elaborar la Gran Enciclopedia, obra que pretendía integrar todo el conocimiento de la época. Las bibliotecas europeas que se llegaron a formar no mostraban la preferencia hacia el latín, el cual predominaba en las iglesias y monasterios, antes bien, se dio lugar a la escritura de los libros en sus respectivas lenguas nacionales.

A partir del siglo XV se inicia en Europa la construcción de bibliotecas públicas, algunas de las cuales aún se destacan; la Biblioteca del Vaticano en Italia, la Nacional de Roma, la Ambrosiana de Milán, la Nacional de París en Francia, la del Museo Británico y la de Oxford en Inglaterra, la Nacional de Madrid y la del Escorial en España, la de Berlín, Munich y la Universidad de Leipzig, en Alemania.

La formación de bibliotecas en el Mundo hispano se da entre los siglos XVI y XVII, debiéndose casi en su totalidad a las colecciones pertenecientes a preladados, sacerdotes y religiosos (agustinos, jesuitas, franciscanos, dominicos y mercedarios). Muchos eran los libros que ingresaban al Nuevo Mundo provenientes de Europa, los cuales comenzaban a acrecentar los acervos de las nuevas biblio-



tecas. Esta situación comenzó a preocupar a los nobles cristianos y a los religiosos del nuevo continente, debido a lo profano del contenido de los mismos. A la llegada del siglo XVIII, los esfuerzos de las autoridades y de los ministros del Santo Oficio para impedir la introducción en tierras americanas de los escritos contrarios a la forma política y a la religión católica son redoblados, pero a pesar de esas medidas gubernamentales, los "libros prohibidos" y "peligrosos" circularon y fueron leídos en todo el continente.

Debido a que la conquista de América del Norte no se realiza por los españoles, el desarrollo de las bibliotecas en este país tiene otro giro. Al igual que en la América colonizada por España, los libros a Estados Unidos son traídos de Europa por ilustres y apasionados coleccionistas de manuscritos y libros, los cuales al momento de su establecimiento logran reunir colecciones de extraordinario valor e interés; estas colecciones despertaron la curiosidad y el interés de muchos y en algunos casos fueron donados a la formación de bibliotecas públicas. En el año de 1800, se funda la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos para ser consultada por los miembros del parlamento, convirtiéndose a mediados del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de los Estados Unidos.

La Biblioteca Nacional de Colombia, se creó en 1777. Desde 1790 hasta 1819 fue dirigida por el cubano Don Manuel del Socorro Rodríguez. La biblioteca participaba como centro de las ideas que agitaban el viejo mundo y Norteamérica, lo que hace que su historia desde sus inicios esté íntimamente ligada a la formación de la nación colombiana.

La Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, fundada en 1932 cuenta con una de las mejores colecciones y servicios en el país. En 1990 y después de permanecer un año cerrada, abre sus puertas al público con un edificio moderno y una excelente calidad de servicios automatizados. En 1994, contaba con una colección aproximada a los 500 000 libros,

11 000 títulos de revistas y 1200 títulos de periódicos. Durante los últimos años ha centrado su interés en la ciencia y la tecnología, por ser estas, áreas las de mayor demanda.

El desarrollo de las bibliotecas en la ciudad de Manizales se ubica en el año de 1931 con la creación de la Biblioteca Pública Municipal, manteniéndose hasta la fecha como un centro de desarrollo cultural de la ciudad. Años más tarde, 1952, se funda la biblioteca de la Universidad de Caldas, cuyas colecciones apoyaban sus primeras facultades, medicina, derecho, agronomía. Actualmente, posee una biblioteca centralizada, y cuatro bibliotecas satélites especializadas. La Biblioteca Central alberga más de 45.000 volúmenes y tiene sus bases de datos en medio electrónico. En el año de 1954 se crea la biblioteca de la Universidad Católica. En la actualidad, cuenta con una colección de 13.000 volúmenes de libros en todas las áreas del saber y con 531 títulos de revistas. Además, la adquisición de nuevas tecnologías, especialmente, bases de datos en CD-ROM, han incrementado el acceso a la información en beneficio de la comunidad universitaria y de la ciudad. A principios de la década de 1980 se crea la biblioteca de la Universidad Autónoma de Manizales. En el presente, cuenta con modernas instalaciones y recursos bibliográficos actualizados a las necesidades de sus programas. Además, en época reciente alberga la colección de la Casa de Poesía Fernando Mejía.

La Biblioteca de la Universidad Cooperativa, hoy Universidad de Manizales se creó en 1972, dio inicio con la adquisición de treinta (30) libros, al principio compartió un espacio reducido con las demás dependencias administrativas existentes a la fecha. El creciente desarrollo académico de la Universidad creó la necesidad de adquirir más libros para satisfacer las necesidades de los usuarios. En 1975, se inició una nueva etapa en la cual se aplicaron todas las reglas internacionales de catalogación y clasificación, contando con 3.500 libros. Durante ese mismo año se crea la Hemeroteca y los servicios a los usuarios se amplían.



En diciembre de 1978 la Universidad se traslada a su propia sede y con ella su Biblioteca, la cual contaba en su acervo con 5.000 libros y 1000 documentos especiales, incluyendo las revistas. En la década de los 90, con la aparición de la autopista de la información (Internet), se hace necesario el redimensionamiento del papel de la Biblioteca como parte del Sistema de la Educación Superior. A partir de septiembre del año 2000 bajo su actual administración, se inicia un proceso de cambio, orientado a una mayor especialización en la presentación de los servicios de información científico-tecnológica, así como a una resignificación de lo que debe ser una biblioteca universitaria.

A partir de la década del 90, el concepto que se tenía de biblioteca cambia, con la aparición de la biblioteca digital; de la idea de acceso al documento físico, por la idea de acceso al contenido. Por lo tanto, las estanterías repletas de libros se empiezan a reemplazar por enlaces a recursos documentales, principalmente en Internet.

De otro lado, es pertinente mencionar que no sólo la evolución de la tecnología es uno de los pilares de las bibliotecas virtuales. Existe otro factor no menos importante: El volumen de información se está duplicando a ritmo acelerado; el incremento de la información ya sea escrita o en otros soportes es enorme, en cualquier caso, las bibliotecas virtuales no van a sustituir a los libros ni a las revistas impresas. El placer de la lectura sosegada nunca puede ser reemplazado por la visualización de unas imágenes virtuales emitidas por el tubo de rayos catódicos de un monitor.

De lo anterior se puede afirmar que la biblioteca virtual es un centro de información electrónico que proporciona documentos a los usuarios, entendiéndose por documento cualquier tipo de información en un soporte digital. En la actualidad las bibliotecas de Educación Superior por estar en íntima relación con las universidades y los organismos de investigación, se han constituido en motores para el uso y aplicación de las redes

virtuales llamadas a proveer recursos y servicios documentales.

La Internet ha facilitado el desarrollo de lo que ahora se conoce como bibliotecas virtuales, aunque aún se está lejos de lo que supone el uso de nuevas tecnologías en un proceso tan complejo como es la transformación de la información en adquisición de conocimiento. El acceso universal a la información supone varios aspectos: El soporte de Nuevas Tecnologías de la Información (TIC), la cooperación entre bibliotecas e instituciones similares a fin de que el intercambio de datos e información se convierta en algo fluido, cambio de mentalidad tanto de los profesionales que trabajan en este campo como de los usuarios que requieren de sus servicios, utilización de las nuevas metodologías y procedimientos que ofrece la sociedad de la información.

Otro aspecto que se debe tener cuenta es la facilidad de acceso de los usuarios a los recursos de información, de tal forma que el consultar un documento electrónico sea tan sencillo como tomar un libro de una estantería. Así como saber leer es un requisito indispensable para utilizar la biblioteca tradicional, de igual forma lo es, para disfrutar de los beneficios de las bibliotecas virtuales, estar familiarizado con el uso de la informática y las telecomunicaciones. Estas habilidades permiten a los usuarios emplear y explotar el potencial de las tecnologías de acceso a la información, lo cual no significa que se vacíe de contenido la misión del bibliotecario, sino que éste puede encaminar su función hacia la investigación de nuevos servicios, de nuevas formas de representar y organizar el conocimiento, de innovadores métodos y estrategias de búsqueda y recuperación de las fuentes de información.

La meta de las bibliotecas virtuales será proporcionar a los usuarios la información que precisen, independiente de su ubicación o tipo; facilitar una mejor gestión de los recursos humanos, económicos, materiales, y un mayor aprovechamiento de los mismos; ofrecer la información en un tiempo reducido, o poner a



disposición del usuario las capacidades o herramientas necesarias para encontrarla por sí mismo, lo cual redundaría en beneficio usuario-biblioteca; ampliar las oportunidades de acceso a la información a todos los sectores de la sociedad; desarrollar nuevas posibilidades de almacenar procesar y recuperar documentos.

Vale la pena destacar que en el nuevo rol que le compete asumir al especialista de la información, debe interactuar con varias disciplinas, que abarquen materias pertenecientes a la informática, las telecomunicaciones, las ciencias económicas y en especial, las ciencias documentales.

La biblioteca lugar de encuentros

Es hora de no concebir más la biblioteca al estilo de las pedagogías tradicionales como una mera forma de transmitir información, que a la vez impide toda posibilidad de reflexión, en donde similar a los conventos se repite ¡Silencio, no hable!. La biblioteca ha de convertirse en un medio de comunicación, es decir, un lenguaje en acción. No se trata entonces de transmitir contenidos de un recipiente a otro, de una mente a otra. Wittgenstein⁹ planteaba que lo relevante en la comunicación es el juego de lenguajes, son los acuerdos los que cuentan, no la comparación entre dos imágenes mentales, esto significa construir una red que otorgue un significado aceptable a todas y cada una de las partes que interactúan en su contexto.

Repensar la biblioteca, no significa simplemente transformar el concepto, sino trascenderlo en interacción con esos seres reales de carne y hueso, con nombres propios, con maneras de ser y de pensar concretas y con necesidades de comunicación e información específicas. No basta entonces, con tener o crear

centros de información, de desarrollo cultural sino existe la participación e interacción con la comunidad. Por ello la biblioteca debe ser un espacio vivo para la construcción de conocimiento, en donde el bibliotecario se convierta en un lector viajero, interpretador de realidades y dinamizador de contextos, que con su quehacer cotidiano provoque la mente de usuarios extraviados que navegan página a página sin saber de donde vienen ni para donde van.

Comenzar a pensar la biblioteca con una mirada renovada significa, como se acaba de anotar, trascender el sentido mantenido durante varios siglos, esto es, que el lugar donde se guardan libros, no sea su connotación esencial, al contrario, extrapolar hacia una visión integradora donde ella misma emerja como institución social donde se interrelacione como espacio de encuentros, asumiendo la misma actitud del niño que se recrea y participa en la búsqueda y desde su singular creatividad se apropia del mundo, y en una escala que recorre en espiral asciende para comprenderlo y asimilarlo a su contexto histórico-social, lo que lleva implícito la indagación o inquirir a través de las distintas modalidades y niveles de producción, circulación y comprensión de los textos e hipertextos de la era electrónica.

Decir lectura, investigación, consulta, usuario, biblioteca, es de hecho también activar el pensamiento como el lazo que une e interconecta los extremos del proceso del conocimiento, juego dialéctico que acerca a la aventura en donde de una manera constante surge la pregunta y se establecen las tensiones entre lo que se desea conocer y lo que puede descubrirse, entre el silencio y la angustia de la ignorancia, el no saber, y el grito por la satisfacción del hallazgo acertado y oportuno que estimula y provoca a seguir en el juego permanente del viaje, de la curiosidad alerta y abierta que señalan los múltiples abordajes de la biblioteca que a través de su mediación para la lectura, la investigación, la acción, hace patente el deseo de continuar y mantener el viaje soportado en el conocimiento como centro de

9 Wittgenstein, Ludwig. Aspectos Pedagógicos de la Filosofía Terapéutica. Disponible en línea, junio 28, 2002. Disponible en: <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Cont/ContRive.htm>

una experiencia vital, que también puede decirse estética, cultural y social con referencia a un entorno, el de la biblioteca como elemento mediador, además, de una experiencia íntima y personal donde cada usuario dialoga con sus propias interrogaciones; actividad que provoca un diálogo a partir del horizonte de sus propias experiencias, intereses, deseos y necesidades conectadas con su historia, donde la lectura y la investigación conforman, como ya se anotó, la red de conexiones en un entorno donde se teje la trama o urdimbre de sentido, de su totalidad integradora, donde se produce o emerge la armonía entre las expectativas del usuario y la realización del descubrimiento de lo que se quería conocer pero no se encontraba el cómo.

Juego liberador que lo identifica y a la vez lo proyecta a descifrar su singular experiencia de ser que conoce en una situación que le permi-

te tomar distancia para volver a sumergirse en su eterno aventurar, a nuevas interpretaciones que desembocan a la interpretación de sí, de un sujeto que a partir de ese momento se comprende mejor, de otra manera, o, sencillamente, comienza a comprenderse. Por lo tanto, en la lectura, la investigación, la acción, en el entorno social de la biblioteca, emerge como constante el sujeto. Es aquí, precisamente, donde el usuario y la biblioteca se encuentran, para conectar los circuitos que habrán de recorrer juntos; donde, finalmente, el usuario-lector y los servicios de información y documentación se unen, interactúan o conjuntan para crear en medio de la polifonía una sola voz, la del conocimiento.



Bibliografía

Aristóteles. *Metafísica*. Imprenta juvenil, Barcelona, 1984.

Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Emecé, Buenos Aires, 1956.

Gutiérrez Alemán, Carlos Bernardo. Del solipsismo al descentramiento prodigante: el desbordamiento dialógico de la subjetividad en el humanismo hebreo del siglo XX. *En*: Palimpsesto No.1 (2001), Universidad Nacional, Sede Bogotá.

Muñoz, Diana María. El círculo de la comprensión: Sobre la hermenéutica de Hans-George Gadamer. *En*: Palimpsesto No.1 (2001).

Osorio Valencia, Amado Eduardo. Acerca de naturaleza del saber filosófico. *En*: Novum No.11 (Primer semestre, 1993).

La Tadeo: Bibliotecas del papiro a la informática. No. 65 Primer semestre, Bogotá, 2001.

Wittgenstein, Ludwig. Aspectos Pedagógicos de la Filosofía Terapéutica. Disponible en línea, junio 28, 2002.

Disponible < <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Cont/ContRive.htm>.